

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes . . . . . 8 rs.  
Trimestre . . . . . 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre . . . . . 30.

NÚMEROS SUELTOS  
DEL ECO UN REAL.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

CARTAGENA IULSTRADA

Trimestre. 28 rs.

Fueraid. . . 34.

NÚMEROS SUELTOS  
de Cartagena Ilustrada 2 rs

# ELECO

## DE CARTAGENA.

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA EPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Martes 17 de Noviembre.

El Eco de Cartagena.

PASATIEMPOS.

A CÁNDIDO.

A nadie interesaba mas que á los conservadores que se hiciese lealmente un ensayo de república: yo lo he anunciado, aconsejado y sostenido en todas ocasiones. No ignoro que esto ha disgustado á muchos conservadores y ha sido oido por algunos republicanos con mucha incredulidad, pero no es culpa que aquellos sean imprevisores y que estos, por echarla de maliciosos, pongan en evidencia su cortedad de entendimiento y su pequeñez de espíritu.

Muchos, la mayor parte de los conservadores, dispuestos á sacrificarse por lo porvenir á lo presente, con tal de alcanzar una tranquilidad inmediata que les permita dedicarse sin temor á sus negocios y gozar sin sobresalto del fruto de su trabajo, no vacilan en aceptar soluciones interinas y precarias, que son contingencias de mayores males para el día de mañana. Ese egoismo imprevisor y característico de nuestra época, aunque conocido en todos tiempos en mayor ó menor escala, ha sido y será la principal causa de las perturbaciones, de las injusticias, de las iniquidades que afligen á las sociedades humanas. «Después de mi diluvio,» que se supone haber sido la divisa ó la máxima fundamental de la política de un monarca muy poderoso es hoy el axioma moral del mayor número; y así anda ello, así andamos todos con el agua hasta el cuello á causa de esos diluvios que provocamos cada día inspirándonos en el egoismo que nos aconseja no sufrir hoy como uno para evitarnos mañana sufrimientos diez veces mayores, ó evitarnos á nuestros hijos, aunque sea á costa de sensibles sacrificios. Y observa, querido Cándido, que esos egoistas

en el pecado llevan la penitencia, pues como en la época presente las cosas andan tan aprisa, á cada generacion le alcanza su diluvio, escepto la que le alcanzan dos ó tres, como castigo de sus propias faltas.

Yo, que en cuanto de mi dependa, no quiero pagar tributo á ese egoismo imprevisor, deseé y pedí el ensayo de la república para escarmiento de los presentes y enseñanza de las generaciones futuras.

Tú sabes mejor que nadie que nunca me hice ilusiones respecto de los frutos que podia dar la república, y tu sabes tambien que desgraciadamente no me equivoqué en mis previsiones, pues lejos de haber sido remedio ó siquiera paliativo para nuestros males, ha venido á aumentarlos hasta un punto que escoda á toda prevision humana. Para mi, pues, no habia necesidad de este costoso ensayo, y sin él quedaba profundamente convencido de que la república democrática, federal ó no federal, era planta exótica en España, dañina para nuestra salud, como contraria á nuestro temperamento nacional. Pero como yo no soy toda la nacion ni mucho menos, no bastaba mi convencimiento para evitarnos en lo futuro veleidades republicanas hasta en las mismas clases conservadores, y veleidades que podian traernos nuevos trastornos y situaciones quizás mas tristes y mas irremediables que la que de presente estamos atravesando:

No soy de los que apartan la vista del peligro para poderse hacer la ilusion de que no existe; tampoco me dejo dominar por el espíritu de partido hasta el punto de negar que las ideas que yo combato tengan partidarios ó suponer que estos sean poco temibles. He dicho que en España un cambio tan radical como el que nos trajo la revolucion de setiembre tenia escasísimas simpatías entre las clases conservadoras, pero tambien he dicho y repito que pasado el susto y el disgusto del primer momento, algunos conservadores, haciéndose vulgo, llegaron á imaginarse que las libertades demo-

cráticas, que aquellos famosos derechos individuales, podian ser un verdadero Pactolo para este infortunado pais. Verdad es que el gobierno provisional y la monarquía democrática desilusionaron á muchos, pues ya se vió que la revolucion habia sido Pactolo solamente para sus promovedores, que se estaban saciando de riquezas y de honores á costa de la fortuna y de la honra del pais; pero la desilusion no era bastante general, ni el engaño bastante manifiesto para todos. Tus correligionarios, tu mismo, cuidábais de inculcar á los proletarios, á los menestrales y á las capas mas elevadas de la clase media que si la revolucion no habia dado los sazonados frutos que de ella se esperaban, la culpa la tenian los hombres y no los principios; que el remedio á aquellos males agravados debia buscarse siguiendo con resolucion y hasta el fin el camino emprendido, en vez de detenerse ó de volver atrás.

Si no se hubiese hecho el ensayo de la república, si al terminar la monarquía democrática se hubiese cerrado el período revolucionario volviendo á la monarquía constitucional, la república hubiera continuado siendo el ideal de las masas y, en manos de los ambiciosos habria servido de bandera de recluta al rededor de la cual se agruparan todos los descontentos, y fuera causa perenne de perturbaciones y descrédito para el sistema político y la legalidad que yo deseo. Si era necesario de toda necesidad que las engañadas clases proletarias vieran en la práctica lo que son la república y los republicanos; que palparan la realidad de aquellas irrealizables promesas con que se les habia seducido para convertirlas en instrumento de injustificadas elevaciones y de improvisadas fortunas. Era necesario tambien que las personas de mas alta posicion y presuntas de mas seso é instruccion, que los que habian creído en la venida de los judíos de Hamburgo, en la proteccion de los Estados-Unidos para acabar la guerra de las Antillas,

en las grandes economías de la república; que los que con mucha candidez decian: «¿Quién sabe! ¿Por qué no hemos de probar? ¿Qué se pierde con probarlo?»; en fin, era necesario, repito, que los tontos, los egoistas y los imprevisores ensayaran la república en cabeza propia y se convencieran á costa suya de que si era el gobierno mas malo, tambien era el mas caro de cuantos hemos conocido.

Ya ves como, sin ser republicano, estaba en mi interés desear por patriotismo que se pasara por la república, que se recorriera todo el cielo revolucionario antes de volver á la verdadera monarquía. No te negaré que durante este ensayo han pasado cosas que hirieron las fibras mas delicadas de mi corazón, que me han afligido como hombre, lastimado como cristiano y avergonzado como español; pero sé tambien que en este mundo casi siempre lo que nos desagrada es lo que nos conviene, que lo que sufrimos lo hemos de considerar como un castigo de nuestras culpas—de las culpas de todos—y que los remedios mas radicales suelen ser los mas dolorosos.

Aunque el castigo no ha concluido, me parece que el escarmiento es bastante general, y se me figura que es grande el número de los que quedan curados para toda la vida de la afición á la república. Corta ha sido la dominacion de los republicanos, pero tan aprovechada que en once meses nos pusieron de manifiesto todas sus innumerables miserias—que se resumen á tres—nos hicieron saborear todas las variedades de la república.

Esto ha sido tambien muy conveniente para contribuir á la desilusion, pues ya sabes que unos de los recursos de tus correligionarios, una de las tangentes por donde se escapan, es suponer siempre que la república es buena, aunque no lo sea la que se parece. Si, la buena república siempre es la otra. Se proclamó la república el 11 de febrero de 1873, y como después de proclamada se viera que no manaba de todas partes arroyos de leche y miel